

rato político organizado, tras los primeros meses en los que el poder les corresponde, sobre todo, en la parte noreste de la península; la figura del héroe, trazada antes por «la desmitificación personal y la mitificación colectiva» que al contrario; y el envejecimiento de la revolución, tras la derrota. Páginas estas últimas emocionantes, que revelan en Enzensberger a un testigo de parte, no por ello menos genuino y verídico: «Esta revolución vencida y envejecida no ha perdido su integridad. El anarquismo español, por el cual han luchado toda su vida estos hombres y estas mujeres, nunca ha sido una secta al margen de la sociedad, una moda intelectual ni un burgués 'jugar con fuego'. Fue un movimiento proletario de masas, y tiene menos que ver con el neanarquismo de los grupos estudiantiles actuales, de lo que manifiestos y consignas hacen suponer. Estos octogenarios contemplan con sentimientos contradictorios el renacimiento que experimentan sus ideas en el Mayo de París y en otras partes. Casi todos han trabajado toda la vida con sus manos. Muchos de ellos van aún hoy todos los días a las obras y a la fábrica. La mayoría trabajan en pequeñas empresas. Declaran con cierto orgullo que no dependen de nadie, que se ganan la vida por sí mismos; todos son expertos en su especialidad. Las consignas de la 'sociedad del tiempo libre' y las utopías del ocio les son ajenas. En sus pequeñas viviendas no hay nada superfluo; no conocen la disipación ni el fetichismo del consumo. Sólo cuenta lo que puede usarse. Viven con una modestia que no los oprime. Ignoran tácitamente las normas del consumo, sin entrar en polémicas». Perdónese me la longitud de la cita, que he creído necesaria por cuanto expone con sobria justicia un código moral bien distinto del que la ideología burguesa (e incluso alguna otra que pretende no serlo) atribuye al anarquismo.

Hans Magnus Enzensberger ha utilizado para escribir su «novela» muy diversos testimonios: desde el de un ex-divisionario azul, como Luis Romero, a los de la viuda y la hija del propio Durruti y el del sacerdote Jesús Arnal, escribiente de la columna; desde el del historiador «casi oficial» de la CNT, José Peirats, al de los comunistas Koltsov (más tarde depurado por el stalinismo), Ehrenburg y Lister; desde los de Rionda Castro y Ricardo Sanz (respectivamente

comisario político de la columna y jefe de la misma tras la muerte de su primer comandante) hasta el de Jaume Miratvilles, de tan ambigua trayectoria política posterior. Y lo ha hecho de manera diversa, «omitendo, traduciendo, acortando y montando», también parafraseado, pero respetando siempre la «razón de los demás» para conservar íntegra la propia. Hay que señalar que buena parte de las fuentes provienen de entrevistas personales entre Enzensberger y el informante respectivo.

Este libro nos enseña no sólo una nueva forma de novelar; nos enseña también, y, sobre todo, que si los anarquistas españoles cometieron muchos errores, supieron evitar el supremo error: perder su fe en la capacidad del hombre para entenderse con el hombre. ■ JOSÉ BATLLÓ.

LA VIOLENCIA ANTICA- PITALISTA

En el otoño de 1976 «se suicidaba» en la cárcel de Stuttgart - Stannheim una de las principales dirigentes de la «Fracción del Ejército Rojo en Alemania» (el llamado Grupo Baader-Meinhof). La Prensa y los medios de comunicación aprovecharon la ocasión para difundir un análisis negativo de la personalidad de la protagonista, Ulrike Meinhof. El trágico fin de esta «anarquista peligrosa» era el resultado —según dijeron— de su desequilibrio personal y político. Pese a ello, las denuncias formuladas por la familia y los abogados defensores de la víctima hacen suponer que la versión oficial sobre el «suicidio» dista mucho de estar suficientemente demostrada. Aún sin pretender entrar ahora en el esclarecimiento de estos hechos, conviene recordarlos como contrapunto obligado al comentar la aparición en nuestro país de una breve antología de los artículos de **Ulrike Meinhof** (1), gracias a la cual pode-

(1) Ulrike Meinhof: «Pequeña Antología». Selección y prólogo de Manuel Sacristán. Editorial Anagrama. Barcelona, 1976.

mos conseguir un primer acercamiento a su figura y su labor teórica.

En opinión de Manuel Sacristán, en su esclarecedor prólogo a esta **Pequeña Antología**, «no se trata de hacer ninguna apología, aunque un homenaje a esta víctima, como a cualquier otra, estaría justificado. Pero impide limitarse a ello (y precisamente por fidelidad del recuerdo) la importancia que los problemas entre los que ha vivido Ulrike Meinhof tienen para una política revolucionaria». Y es precisamente dentro de estos problemas donde se inserta la actividad teórica y política de esta mujer, cuya trayectoria crítica la llevó a la lucha declarada contra el sistema hasta la derrota de sus esperanzas revolucionarias.



La «Pequeña Antología» recoge una serie de artículos publicados por Ulrike Meinhof en la revista «Konkret», seleccionados teniendo en cuenta la etapa más decisiva en la formación teórica de la autora. De ahí la diferencia cuantitativa: mientras Sacristán ha recogido solamente un artículo de los años 1960, 1962, 1964 y 1966, la cifra aumenta a 4 en 1968 (fecha decisiva para la actitud política e ideológica de Ulrike). De todas formas, desde el primero hasta el último de sus artículos se hace manifiesta una sorprendente coherencia en el pensamiento de su autora, reflejada en su constante defensa de una democracia auténtica y en sus agudas críticas al reformismo imperante en las or-

ganizaciones obreras alemanas dirigidas por la SPD. En su primera etapa, esta actitud crítica se centró en combatir los proyectos del Gobierno de la República Federal Alemana, que intentaba, y consiguió finalmente con el consentimiento implícito de la SPD, promulgar un conjunto de leyes de emergencia, cuyo lenguaje y contenido representaban para Ulrike, una peligrosa vuelta al nazismo. Pero también la política exterior de la República Federal Alemana, convertida en un mero apéndice de los Estados Unidos, fue objeto de sus ataques. Y, en especial, la manipulación de la información por las cadenas de Prensa y los medios de comunicación de masas, cuya capacidad para impedir que el pueblo alemán alcanzara una visión clara u objetiva de los problemas internacionales, y, sobre todo, de la guerra de Vietnam, se reflejó en la casi inexistencia de protestas ante la intervención imperialista de Estados Unidos en el conflicto.

La manipulación de la realidad por los detentadores de los medios de comunicación, responsable de la destrucción de toda capacidad crítica, y el reformismo de los sindicatos y de la SPD llevarían a Ulrike Meinhof a la búsqueda apasionada de nuevas formas de lucha, dirigidas a la transformación total de la sociedad. A partir de los sucesos revolucionarios de 1968, sus artículos manifiestan una línea más radical. Su defensa de la lucha estudiantil como forma de «resistencia... frente al orden establecido» no le impediría descubrir las limitaciones de las acciones de los estudiantes, incapaces —en su opinión— de modificar las relaciones de fuerza imperantes. De la misma forma, su apoyo posterior al Grupo Baader sería compatible con la crítica a las primeras acciones del mismo: en concreto, en el último de los artículos recogidos en la antología de Sacristán («El incendio de unos grandes almacenes», publicado en «Konkret» durante 1968), Ulrike atacaba la quema de los almacenes, como un acto aislado que no contribuía a acabar con el sistema capitalista, sino que en último extremo servía para sostenerle, al permitirle la reposición de los objetos de consumo destruidos: «El incendio de unos grandes almacenes no es ninguna acción anticapitalista, sino más bien una acción sostenedora del sistema, una acción contrarrevolucionaria». Frente a los actos aislados, y en

respuesta al fracaso de los partidos y organizaciones de izquierda, no queda, para ella, más que una solución: la lucha violenta destinada a acabar de una vez con el sistema capitalista. La violencia abierta utilizada finalmente por Ulrike y los suyos era una réplica de la violencia oculta empleada por el sistema. Su sentido aparece con claridad en la respuesta, redactada probablemente por Ulrike, a una entrevista a los cuatro de Stuttgart, solicitada por el semanario «Der Spiegel» en enero de 1975, y que Sacristán cita en su prólogo: «Hoy la política revolucionaria tiene que ser a la vez política y militar. (...) A la vista del potencial de violencia del imperialismo, no hay política revolucionaria sin solución de la cuestión de la violencia en cada fase de la organización revolucionaria».

El fracaso de las tentativas del grupo Baader-Meinhof para llevar a la práctica esta doctrina, no reduce el interés de una antología en la que sólo se echan en falta los textos de Ulrike desde la cárcel, cuya publicación —si llega a producirse— completará la trayectoria ideológica y vital de una figura de primera importancia, en sus aciertos y en sus errores, para la izquierda extraparlamentaria europea. (La «Pequeña Antología» termina con un Apéndice que produce escalofríos y recuerda tristes semejanzas: la orden de busca y captura contra Ulrike Meinhof, por cuya entrega a la Policía alemana se ofrecían 10.000 marcos de recompensa. Está fechada en mayo de 1970, seis años antes de su muerte disfrazada de suicidio). ■ MARIA RUIPEREZ.

ESTUDIOS MEDIEVALES

En abril de 1976, el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Sevilla desarrolló un ciclo de conferencias acogidas al título: «II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía: **Huelva en la Andalucía del siglo XV**». El Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena» patrocinó este ciclo, pulcramente editado ahora en libro por el propio Instituto con prólogo de su director, José María Segovia Azcárate.

Se inscribe el ciclo (y el libro) en una tarea iniciada por el Departamento (dirigido por el profesor Ladero Quesada) de llevar a los alrededores extrauniversitarios el trabajo investigador de aulas y departamentos, en temas de interés para la región. En este caso se estudia un siglo onubense de gran interés para la historia de la zona, historia que ha quedado en buena parte oculta por el fogonazo colombino, que si ciertamente tuvo un interés capital para la Europa de entonces, apenas si afectaría de manera directa al devenir de la olvidada tierra onubense.

Cuatro son los trabajos aquí reunidos. Uno de ellos, el primero, general para Andalucía: «Aspectos de la economía rural andaluza en el siglo XV». Los otros tres van dedicados a Huelva y el último lo es además, específicamente, a la comarca de Moguer. Son: «La tierra realenga de Huelva en el siglo XV», «Los señoríos medievales onubenses» y «Moguer, un señorío medieval en tierras de Huelva». Los autores respectivos son Manuel González Jiménez, Antonio Collantes de Terán, Miguel Ángel Ladero Quesada y Antonio González Gómez, especialistas en los temas tratados. Por ejemplo, González Jiménez publicó no hace mucho su estudio «La repoblación de la zona de Sevilla durante el siglo XIV» («Anales de la Universidad Hispalense», 1975); Ladero su «Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política» (1974); González Gómez tiene un estudio más amplio del tema

II jornadas de estudios medievales en andalucía

huelva
en la andalucía del
siglo xv

instituto de estudios onubenses -padre marchena-
huelva, 1976